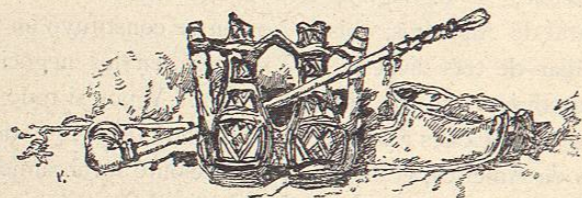


cias de una expedición dirigida por el Sr. Abascal desde Lima para reconquistar aquel Estado. Dicho virey, que no había podido tomar una parte activa para sofocar los primeros movimientos, y que tampoco se había atrevido á cortar sus comunicaciones con dicho reino por la necesidad que tenía de granos, sebos, carnes saladas y otras especies con las que remediaba Lima sus urgencias, en cambio de los azúcares y otros frutos de su suelo y comercio, conoció, sin embargo, que era llegado el momento de hacer uso de toda su energía para restablecer la autoridad del Rey en aquellos dominios.

»Noticioso al mismo tiempo de la favorable pre-

disposición que se notaba en la provincia de Concepción, dispuso que su gobernador el brigadier D. Antonio Pareja, que entonces se hallaba en Lima, pasase con su plana mayor y con todos los pertrechos necesarios á formar en la isla de Chiloe una división de tres mil hombres para dirigirse con ella á dicha provincia de Concepción, y extender desde allí sus operaciones según se lo permitiesen las circunstancias, con particular encargo de no apelar á la fuerza sino después de haber agotado todos los recursos de la persuasión y del exhorto.»

El año próximo, pues, ha de ver el principio de la guerra de la independencia de Chile.



CAPITULO XLV

GUERRA DE LA INDEPENDENCIA DE AMÉRICA.—1813

Acentúase la guerra en América.—Cómo va terminando la ficción de una América para Fernando VII.—Destiérrese á Miranda á España.—Expatriación de Bolívar y Rivas.—Regresan éstos al centro insurreccional: Octubre de 1812.—Piden refuerzos á Nueva Granada.—Triunfos de Bolívar.—Tratado de Cartagena de 16 de Enero de 1813.—Briceño.—Retírase Castillo á Nueva Granada.—Triunfos y desgracias de Briceño: es pasado por las armas.—Adhiérese Bolívar al tratado de 16 de Enero.—Principia la guerra de represalias.—Abandona la fortuna á Monteverde.—Refúgiase derrotado en Caracas: 1.º de Junio.—Nuevas derrotas de los españoles.—Retírase Monteverde á Puerto Cabello.—Entrégase Caracas á Bolívar: 5 de Agosto.—Boves y Morales en Barcelona.—Pide Boves continuar la guerra.—Triunfos de Boves y Monteverde.—Armamentos de Yañez: los llaneros.—Nuevos triunfos de Boves en Santa Catalina.—Su inconsiderado avance.—Es aniquilado en Mosquitero: sálvase con Morales.—Reorganiza su gente: proclama de 1.º de Noviembre.—Entra Yañez en campaña: Sus triunfos.—Derrota Ceballos á Bolívar en Barquisimeto: 10 de Noviembre.—Desquítase Bolívar en los llanos de Araure: 5 de Diciembre.—Reanuda Boves victoriosamente la campaña.—Consecuencias de la victoria de Salta en la Plata.—Reúñese el Congreso soberano constituyente: 31 de Enero de 1813.—Acábase con todo signo de dependencia á España.—San Martín en campaña.—Medidas político-sociales.—La batalla de Salta.—Búscanse Belgrano y Tristán.—Traición del marqués de Toro.—Derrota de Tristán y entrega de Salta: 20 de Febrero.—Retirada de Goyeneche: enferma.—Reemplázale Pezuela.—Derrota á Belgrano en Vilcapugio: 27 de Setiembre.—Derrótale nuevamente en Ayoyunché: 11 de Noviembre.—Resultados de estas batallas.—Retírase Belgrano detrás del río Pasaje.—Ataque de Santa Fe por los tunjeños: 9 de Enero.—Victoria de los santafecinos.—Pónese fin á la guerra civil.—Reúñense todos contra los españoles.—Declárase la insurrección contra España.—Nariño al frente del ejército venezolano.—Apodérase de Santa Marta.—Recobran los indios y zambos á Santa Marta: 6 de Marzo.—Restablécense las autoridades españolas en Quito.—Reabre Nariño la campaña: 20 de Diciembre.—Pónese al alcance de Sámano.—Cómo corre á su desgracia.—Encarnizamiento de la guerra en Méjico.—Calleja virey de Méjico.—Situación militar de mejicanos y españoles.—Triunfos de los españoles.—Brinda Calleja la paz á los mejicanos.—Avance y sitio de Valladolid por Morelos.—Derrótale Llanos: 25 de Diciembre.—Pareja inaugura la guerra de la independencia en Chile.—Sorprende Carrera en Verbas buenas á Pareja.—Desmoralización del ejército de Pareja: 28 de Abril.—Retírase á Chillan.—Derrota Sánchez á Carrera.—Muere Pareja: 24 de Mayo.—Sitio de Chillan: 26 de Julio.—Asalto de Chillan: derrota de Carrera: 5 de Agosto.—Retírase Carrera.—Revolución política en Santiago.—Carrera depuesto del gobierno.—Quédase con el mando del ejército.—Sale Sánchez á campaña.—Combates.—Derrota Urrejola á Carrera.—Resistencia de O'Higgins.—Retírase Carrera á Concepción.—Es destituido del mando del ejército.—Reemplázale O'Higgins.—Destitución de Sánchez.—Quiénes la pidieron y obtuvieron.



A ficción de una América para Fernando VII, con gobiernos autónomos ó independientes del de la metrópoli, va á desaparecer por completo de todas partes, la guerra va á tomar por fin francamente su carácter de guerra de la independencia, y las esperanzas que se

habían abrigado de la pacificación, en virtud de la proclamación de la Constitución del año 1812 y de la asimilación de América á España, se van á desvanecer como el humo por todos lados.

Ejemplo Caracas, en donde parecía restablecido el orden después de la traición de Miranda, á quien

se envió á España y de la expatriación semi-voluntaria y semi-forzosa de Bolívar y Rivas á Curazao. La bandera de los independientes sólo ondeaba en Cartagena y Cartagena no había de poder, por sí sola, levantar de nuevo el entusiasmo del país.

No por esto andaban desanimados los patriotas, los que de todos lados se refugiaban en Cartagena, huyendo de la persecución y del dominio español mantenían desde ella íntimas relaciones con los hombres de acción de las diferentes ciudades del reino y que no habían emigrado, y plan tras plan iban fraguando para levantar de nuevo la bandera de la independencia venezolana, cuando fueron á reunirse con los Tejeras, Briceños, Navas y Chaqueas, Bolívar y Rivas que habían conseguido escapar de Curazao.—Octubre de 1812.

Pidióse desde luego auxilio á Nueva-Granada para reanudar la guerra, y de allí se les enviaron algunas fuerzas al mando de Castillo, se les remitieron también armas y municiones, y rompió de nuevo la guerra con el nuevo año, guerra cruel y sangrienta, llena de crímenes y horrores por uno y otro lado.

Fáciles fueron los triunfos de Bolívar en un principio, por lo desprevenidos que hallaron á los jefes españoles á quienes parecía la paz tan sólida que habían menospreciado las más rudimentarias medidas para su seguridad, tanto que Bolívar pudo sorprender á Cucuta en la provincia de Maracaibo en ocasión de encontrarse su jefe, el brigadier Correa y Guevara, en la iglesia ejerciendo actos de piedad.

Monteverde, viendo venir encima la formidable insurrección, que tuvo por base el tratado de Cartagena de 16 de Enero, por el que se comprometían los jefes venezolanos á pasar á cuchillo á todos los españoles, aún cuando no fueran gente de armas, que cayeran en su poder, tratado del que fué alma ó autor Briceño, que fué el primero en ponerlo en ejecución á pesar de Bolívar y de Castillo, tanto que éste se retiró muy pronto á Nueva-Granada para no autorizar tan cobardes asesinatos, concentró sus fuerzas en Barinas, pues no sólo quería atacar á los revoltosos, sino que se proponía cargar sobre Santa Fe, convencido de que mientras reinara la insurrección en Nueva-Granada, Venezuela no podía esperar tener tranquilidad.

Impacientes Briceño, Bolívar y Rivas por venir á las manos, quisieron á primeros de Junio sorprender á Monteverde, consiguiendo vencerle en Grita, pero atacado luego Briceño por Yañez en San Camilo, fué á su vez derrotado y prisionero con otros

siete oficiales, que fueron pasados por las armas en Barina.

Bolívar, quien, en efecto, no había querido poner en práctica por su parte el tratado de 16 de Enero, lo publicaba en 15 de Junio, lleno de furor é indignación, como si un hombre de su temple y condiciones hubiese tenido que lavar la sangre de asesinos como Briceño, principiando desde luego por su parte una guerra de exterminio, en ocasión de aparecer de nuevo triunfante en los campos de Cumaná de nuevo la insurrección acaudillada por Mariño y otros que con él se habían refugiado en las colonias inglesas de Trinidad y Granada, huyendo del victorioso Monteverde.

Monteverde se había precipitado en efecto al atacar en Maturín, 25 de Mayo, á Mariño y su gente bien fortificada y prevenido con escasa hueste, pero Monteverde no podía creer que la fortuna de la guerra le hubiese abandonado, y por esto al correr tras de un golpe de efecto, pues quería destruir en Cumaná la insurrección á poco de nacer, corrió él tras un descalabro, pues á duras penas pudo llegar con algunos soldados á Caracas, 1.º de Junio, dejando abandonada á sus enemigos la misma provincia en donde esperaba dar sepultura á los cuerpos y esperanzas de estos.

Estos contratiempos alentaron tan grandemente á los independientes, y en tan alto grado desmoralizaron á nuestros soldados, que, como en el año anterior, todo ahora les era á ellos posible y fácil. La estrella de Monteverde se había apagado.

Tiscar, que mandaba en Barinas, acosado por todos lados, quiso hacer frente por todos ellos, logrando ser batido en detall por todas partes viéndose al fin obligado á abandonar dicho punto que se había fortificado con treinta cañones, y á las divisiones Yañez y Nieto que nada podían por sí solos. A la derrota de Tiscar sucedió la de Oberto en las inmediaciones de Barquisimeto—22 de Julio—la de Izquierdo en Tinaquillo—31 de Julio—en cuyo día setecientos españoles fueron pasados á cuchillo por la caballería de Bolívar, todo lo cual dió por resultado la retirada de Monteverde á Puerto Cabello corrido y desconcertado, sin gente ni medios de combatir, pues el terror pánico había destruído todo lo que el terror pánico que él había sabido causar el año anterior había creado, y tan cierto es esto que, en Caracas, no quedaron más gente para su defensa que ciento setenta y cuatro veteranos por haber desaparecido el resto de la guarnición que ascendía á mil doscientos hombres.

Temiendo los caraqueños días de luto si Bolívar

penetraba á viva fuerza en la ciudad, abrieron con él negociaciones para su entrega, y éste consintió en dar una amnistía á todos, en cambio de la ciudad,—4 de Agosto,—pero como exigió que Monteverde firmase este tratado y el jefe español se negó á ello, Bolívar, si bien ocupó á Caracas el 5 de Agosto sin resistencia, se dió por desligado de sus compromisos, principiando desde luego las persecuciones. En este mismo día Bermudez ocupaba la capital de Cumaná.

Sólo en la provincia de Barcelona ondeaba á la sazón la bandera española, y allí al lado de Cagigal se concentraron los valientes Boves y Morales con la poca gente que les había quedado. Estimando todos ellos imposible la resistencia, al ver venir á los enemigos, acordaron retirarse á la Guayana, y á punto estaban ya de cruzar el Orinoco, cuando Boves, movido de un presentimiento de los días de gloria que debía dar aún á su nombre en los campos de Venezuela, pidió á su general que le permitiera quedarse en aquella tierra, en donde no podía resolverse á abandonar los laureles que le habían dado las coronas de 1812.

En los dos extremos del teatro de la guerra iban á cambiar á un tiempo el aspecto de la misma. Boves á los pocos días conseguía una importante victoria en la Corona, y Monteverde conseguía el día 30 de Agosto rechazar el asalto que Bolívar dió á Puerto-Cabello, haciéndole dejar en el campo á seiscientos de los tres mil soldados que mandaba. Estos dos triunfos, por lo inesperados causaron verdadero espanto en los que habían ya considerado definitivamente su victoria, espanto que creció de punto al saber que Yañez, cuya reputación de valiente tanto prestigio le daba, había ya organizado en San Fernando, capital de los llanos llamados de Apure, á dos batallones á quienes dió los nombres de Numancia y Sagunto y á varios escuadrones de caballería que formaban una fuerza total de dos mil quinientos hombres.

«Este ejército, aunque poco numeroso, era capaz de salir con honor de las empresas más arriesgadas y así le veremos cubrirse de gloria en repetidas acciones. Acostumbrados los llaneros desde su infancia al manejo del caballo, son invencibles con la lanza en la mano. Su modo de vivir semisalvaje hace que no conozcan necesidades ficticias y que satisfagan con la mayor facilidad aquellas más urgentes que les ha impuesto la naturaleza. Un pedazo de carne medio asada, de buey, que tanto abunda en aquellas numerosas pampas cubiertas de nutritivos pastos, miel de abejas silvestres que espontá-

neamente ofrece aquel suelo, y grandes cantidades de leche cortada que el numeroso ganado suministra más de lo que puede necesitarse, forman el principal y más exquisito alimento de sus naturales; su vestido consiste en lo meramente necesario para cubrir la decencia; su mismo género de vida comunica á su fibra una increíble robustez, á su espíritu un extraordinario valor, y á su talla una descomunal extensión.»—*Torrente*.

También eran los llaneros los que ahora iban agrupándose al rededor de Boves, y véase bien como España se defiende con los americanos. Boves no llevaba, en efecto, mas que unos sesenta europeos en su compañía, y su gente carecía de armas de fuego. Pero las tenía Montilla, el jefe insurrecto que le iba á la zaga, por lo que resolvió sorprenderle, y tan bien tomó sus disposiciones, que el día 20 de Setiembre se apoderaba de toda su gente, de sus armas y bagajes así como de su artillería, viéndose además como la caballería de Montilla se pasaba á él con verdadero entusiasmo. Tales fueron los resultados de la sorpresa en el hato de Santa Catalina.

Boves no se durmió sobre sus laureles, como Bolívar lo había hecho en Caracas, que le valió la derrota de Puerto-Cabello, sino que en el mismo día, á las diez de la mañana sorprendía ya á Calabozo, se apoderaba de los almacenes de sus enemigos y se lanzaba de nuevo en su persecución, persecución ciega y poco meditada, pues todo su afán consistía en poder llegar á Puerto-Cabello á tiempo de frustrar los ataques de Bolívar. Esto hizo que en Mosquitero cayera en manos de los independientes, lográndose salvar á duras penas de ellos Junto con Morales que salió herido y unos pocos europeos y llaneros.

Retiróse Boves á Guayabal á la orilla izquierda del Apure, en donde llamó de nuevo á los llaneros á su lado armándolos con lanzas que fabricó con los hierros de las ventanas de las casas de dicho pueblo, envió á la Guayana á Morales por armas y recursos, y expidió el 1.º de Noviembre aquella célebre circular que le valió el ejército con que había de destruir la naciente república Venezolana, decreto que claramente enseña como España hubiera podido salvarse en América, si en vez de haber querido restablecer pura y simplemente su dominación, hubiese llamado francamente á los americanos, al pueblo americano, á la libertad.

Boves llamó á todas las clases á su lado sin distinción de castas, lo mismo á los libres que á los esclavos, prometiendo á todos, en nombre del rey ó de España, protección y recompensa.

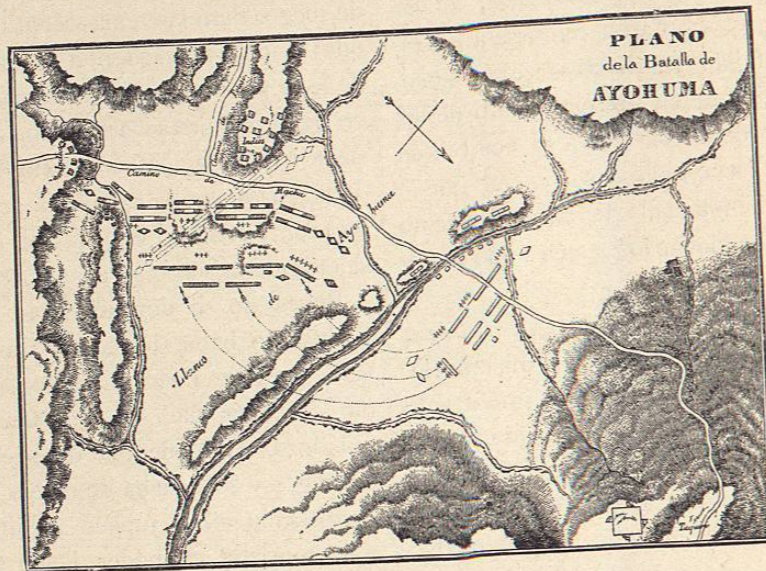
Yañez, había entrado á su vez en campaña. La primera operación fué la reconquista de Barinas, después de batir á sus enemigos en Nutrias, Obispos y otros puntos, interin su jefe Ceballos derrotaba al mismo Bolívar y al ministro de la Guerra en Barquisimeto,—10 de Noviembre,—en donde dejaron setecientos hombres de los dos mil quinientos que mandaban con toda su artillería, secretaria, etc.

Bolívar comprendió que le era necesario un desquite soberbio, si no quería ver á su vez como en un día se desmoronaba su obra, y al efecto, reunió unos seis mil hombres y el día 5 de Diciembre se presentaba en los llanos de Araure, obteniéndolo

completo y al parecer decisivo, pues Ceballos, lo mismo que Yañez, tuvieron que buscar en la fuga su salvación.

Pero ya hemos visto lo que era la guerra en Venezuela; multitudes que se combatían y que solo mantenían su disciplina á expensas de la victoria.

Véase sino lo que le sucede á Boyes. Solo, ó casi solo, en 1.º de Noviembre, á principios de Diciembre, tiene ya reunidos cuatro mil llaneros montados. El 13 le llegó Morales con cinco oficiales, cien soldados, trescientos fusiles y un cañón, y con estas tropas y fuerzas, se arrojó de pronto sobre el desleal español Aldao, le degüella con varios de sus



oficiales y muchos de sus soldados, apareciendo a Bolívar en medio de su triunfo, como el vengador de los vencidos en los llanos del Araure.

Presentan en la Plata los acontecimientos un carácter ya más franco y decidido. La victoria de Salta, determinó en favor de la independencia á muchos que aún continuaban sin decidirse, y ésta casi unanimidad de la opinión, obtuvo con la reunión del Congreso Soberano Constituyente, que así se denominó su Asamblea nacional, un órgano para manifestarse y defenderse.

Reunióse el Congreso el día 31 de Enero de 1813 bajo la presidencia de Alvear, actuando como secretarios Vieitas y Gómez. El poder ejecutivo continuó de la misma manera reemplazándose solo á Paros, cuyo puesto ocupó Pérez.

Desde dicho día dejó ya de citarse para nada el nombre de Fernando VII, se abolieron las insignias y emblemas reales por todas partes, se cambiaron los lemas de las banderas, se desterraron de Bue-

nos Aires á todos los españoles que no se habían adherido á la revolución, y se dictaron medidas energicas para proteger la defensa del país que dejamos abandonado á sí mismo, pues á duras penas lográbamos conservar á Montevideo, en cuyos campos había hecho ya su aparición el valiente San Martín, que desembarcó en San Lorenzo en Febrero, sin que se la pudiera estorbar nuestra marina, única fuerza que allí teníamos para inquietar á Buenos Aires.

El Congreso Constituyente se apresuró también á declarar libres á todos los hijos de esclavos que nacieran á contar del día de su instalación, y si con esto conseguía ganarse el concurso de la raza africana, lo mismo procuró conseguir con la abolición de la mita y tributo que pesaba sobre la raza india.

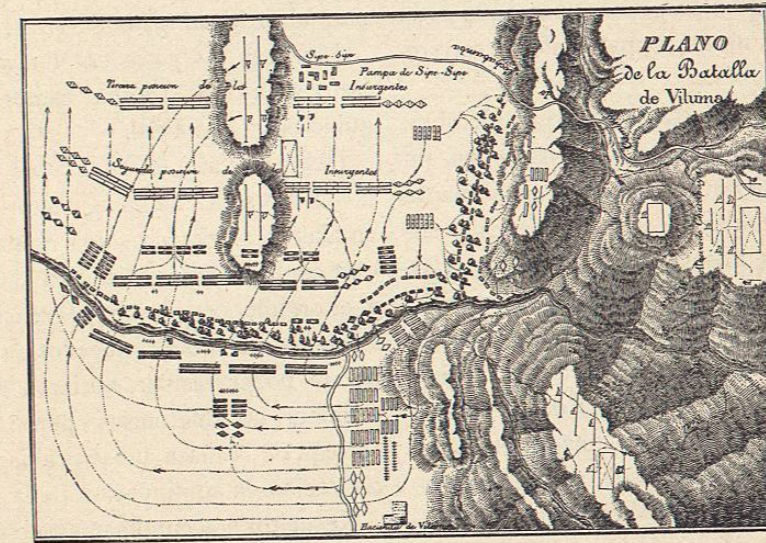
La guerra continuaba, empero, en el Alto Perú y con éxito por parte de los buenos-aiereños.

Belgrano, buscaba á Tristán para una batalla decisiva y ésta se aparejó en Salta, pero también Tris-

tán quería acabar de una vez con el orgulloso vencedor del Tucumán. Pero la traición se había ya metido en sus filas, y el día de la batalla, que fué el 20 de Febrero, el marqués de Toro se batió con tanta flojedad, que Tristán tuvo que perder el campo y retirarse á la ciudad decidido á defenderse hasta el último extremo, pero la gente de Belgrano se metió también por las calles y no tuvo remedio Tristán, que vióse obligado á rendirse con todos los honores de la guerra.

Cuando Goyeneche supo este desgraciado fin de su vanguardia, se retiró de Potosí para Oruro ordenando que fueran para allí todos sus tenientes y el

presidente Ramírez. Verificóse esta concentración sin más percances que el que sufrió Landívar que mandaba la expedición de Vallegrande en Santa Cruz en donde perdió toda su gente. Lombera continuaba en Cochabamba hasta nueva orden al frente de mil hombres. Pero Goyeneche no pudo resistir el golpe que le dió la desgracia de Tristán y ya enfermo, sus dolencias se agravaron hasta el punto de tener que abandonar el mando del ejército que con su crédito había creado, del que encargó el virey Abascal á Joaquín de la Pezuela, entonces subinspector de artillería. Pezuela llegaba al Oruro en donde se había retirado el ejército peruano el día



20 de Julio llevándole diez cañones de refuerzo y unos cuatrocientos hombres, con cuatrocientos fusiles sobrantes, y el 7 de Agosto tomaba la dirección de la guerra en Ancacato en donde estaba Ramírez.

Reorganizadas las fuerzas leales Pezuela pudo contar á su lado como unos tres mil cuatrocientos hombres, y con esta columna, que se llamaba ejército, salió al encuentro de los buenos-aiereños llevando su cuartel general á Vilcapugio, en donde supo que Belgrano había salido de Potosí, marchando á su encuentro.

Quería Belgrano celebrar el aniversario de la batalla del Tucumán,—24 de Setiembre,—destruyéndole en este día á Pezuela, pero la avanzada de éste destruyó en Pequereque la de Belgrano, quedando así defraudados sus propósitos. La revancha del Tucumán fué á buscar Pezuela en Vilcapugio en donde había entrado Belgrano el día 27 de Setiembre al frente de seis mil hombres, tres días después el sol

alumbraba al salir la marcha de Pezuela sobre dicho punto, en donde se presentó á las siete de la mañana.

Formaban la extrema derecha de Pezuela Picoaga y la izquierda Lombera que había abandonado á los cochabambinos, mandando el centro el teniente coronel Estevez. Cada uno de estos cuerpos llevaba cuatro piezas de artillería, bajo la dirección superior, respectivamente, de Ramírez, Tacon mayor general y Pezuela.

Principió el combate mal por nuestra izquierda, y ya á las once de la mañana estaba poco menos que perdido, pues empezaba por ella la dispersión, después de haber muerto valientemente el coronel La Hera, estar mal herido Lombera, y preso Zabala, jefe del primer escuadrón. Sólo el escuadrón de Castro sostenido por un cañón, pues los otros tres habían quedado en manos del enemigo, continuaba batiéndose, dando con su ejemplo y tenacidad ocasión á Pezuela para rehacer su ala izquierda, gra-